

X Congreso  
Argentino y  
V Congreso  
Internacional  
de Semiótica



**Semióticas:**  
Miradas,  
recorridos y  
nuevos objetos  
de conocimiento

## **Actas del X Congreso Argentino y V Congreso Internacional de Semiótica**

15,16 y 17 de  
Septiembre  
Paraná - Santa Fe



Actas del X Congreso Argentino y V Congreso Internacional de Semiótica / María Ledesma ... [et al.] ; compilado por Claudia Rosa ; María Ledesma ; Lucía Stubrin ; editado por Claudia Rosa ; Lucía Stubrin ; María Ledesma.- 1a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER, 2019.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-698-455-7

1. Semiótica. 2. Investigación. I. Ledesma, María, comp. II. Rosa, Claudia, comp. III. Stubrin, Lucía, comp.  
CDD 401.410711

Fecha de catalogación: 28/07/2019

### **Comité Editorial**

Claudia Rosa | Universidad Nacional de Entre Ríos-Universidad Nacional del Nordeste | Argentina

María Ledesma | Universidad Nacional de Entre Ríos – Universidad de Buenos Aires | Argentina

Lucía Stubrin | Universidad Nacional de Entre Ríos – Universidad Nacional de Litoral | Argentina

### **Gestión Administrativa**

Mauro Alcaraz | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

### **Correctoras**

Kaia Edling | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

Análía Sendra | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

### **Diseño, Área Gráfica**

María Florencia Hernández Ross | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

María Lucrecia Grubert | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

### **Maquetación, Área Gestión Editorial**

Marina Hedrich | FCEdu - Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

Sabrina Colliard | FCEdu-Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

## **Presentación**

Este volumen reúne los trabajos enviados para su publicación y que fueran parte del conjunto de ponencias presentadas para X Congreso Argentino y V Congreso Internacional de Semiótica.

## **Objetivos del congreso**

Continuar con la tradición de los Congresos Argentinos de Semiótica, en su décima edición y a 30 años de su primera realización.

Contribuir al reconocimiento de los avances de nuestra disciplina y a sus modos de construir y analizar nuevos objetos y campos de la semiosis.

Actualizar las cartografías semióticas y la puesta en diálogo de los equipos de investigación que trabajan con una perspectiva semiótica en el país y en la región.

Generar en el ámbito del Congreso espacios para el intercambio entre equipos abocados a problemáticas actuales en la enseñanza de la semiótica, los proyectos de investigación, extensión y editoriales y los avances de tesis de posgrado en el área.

Homenajear a figuras representativas en la constitución del campo de la semiótica y su institucionalización en Argentina.

Realizar la Asamblea habitual de participantes para discutir, proponer y decidir una nueva etapa institucional de la AAS.

## **Instituciones Organizadoras**

Asociación Argentina de Semiótica

Facultad de Ciencias de la Educación – UNER

Facultad de Humanidades y Ciencias – UNL

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – UNL

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – UNL

## **Comité Académico**

Pampa Arán – UNC

Leonor Arfuch – UBA

Luis Baggiolini – UNR

Silvia Barei – UNC

Graciela Barranco – UNL

Ana María Camblong – UNaM

Amira Cano – UNSJ

Alejandra Cebrelli – UNAS

## **Bocetos léxicos extremos del VIH/sida y del cáncer**

Camila Rinaldi | UNNE, Argentina

[camycronopios@hotmail.com](mailto:camycronopios@hotmail.com)

*“Lo dado blanco es la luz en sí. Por el momento, toda resistencia es cosa muerta, y el conjunto está privado de movimiento, sin la menor vida. Habrá pues que apelar al negro e incitarlo al combate; combatir la omnipotencia amorfa de la luz.”*

(Paul Klee, Teoría del arte moderno)

### **Resumen**

La pintura facilita la comprensión de modos de ver y organizar elementos constitutivos, actores y sentidos que materializan diversas escenas de la vida discursiva-social. Así supongo factible que las herramientas teóricas-artísticas, pudieran aplicarse exitosamente sobre otros objetos de estudio.

Mi interés se centra en un cruce entre posiciones ideológicas, evidencia de un escenario simbólico determinado (equiparable al concepto “esquemas de análisis”) y un corpus de autores que abordan problemáticas, desde un criterio estético, en el terreno de las prácticas sociales discursivas.

Uno de los factores que colabora con la eficacia de la interpretación, es la descripción analítica de la mirada. La acción de mirar, nos pone en relación con el mundo. Del campo de posibilidades temáticas, selecciono la que enfrenta al ser humano ante la vida y muerte. Me refiero a dos enfermedades: el VIH/sida y el cáncer. Ambas, proponen universos simbólicos conflictivos y heterogéneos. Para abordarlos, analizo muestras de la disponibilidad léxica de un grupo de jóvenes entre 18 y 24 años, de las ciudades de Posadas (Misiones) y Resistencia (Chaco). Se aplicaron tests asociativos y, el conjunto total de palabras sueltas, frases breves, sintagmas particulares, reflejaba lo que les provocaban, sentían o sabían acerca de estos centros de interés. El listado fijaba un orden jerárquico de las unidades, atendiendo orden de aparición y frecuencia.

El “programa” argumentativo, a partir del cual los jóvenes definen voces propias y miradas sobre el sida y el cáncer, esboza un lienzo dinámico. Así, la traducción simbólica del universo léxico relacionado con estas enfermedades, se plasmaría en los cuadros analizados de Luis Caballero Holguín (Colombia 1943-1995) y de Vincent Van Gogh (Países Bajos 1853 – Francia 1890. Las relaciones de tensión y presión entre los informantes y algunas instituciones estatales, habilitaron la aplicación de la hegemonía cultural propuesta por Angenot (2010).

**Palabras Clave:** discursos, léxico, arte

### **Abstract**

Painting facilitates the understanding of ways of seeing and organizing constitutive elements, actors and senses that materialize different scenes of discursive-social life. Thus I suppose feasible that the theoretical-artistic tools, could be applied successfully on other objects of study.

My interest is centered in a cross between ideological positions, evidence of a certain symbolic scenario (comparable to the concept “schemas of analysis”) and a corpus of authors who approach problems, from an aesthetic criterion, in the field of discursive social practices.

One of the factors that contributes to the efficiency of interpretation is the analytical description of the gaze. The act of looking at us puts us in relation to the world. From the field of thematic possibilities, I select the one that faces the human being before life and death. I refer to two diseases: HIV / AIDS and cancer. Both propose conflicting and heterogeneous symbolic universes. To analyze them, I analyze samples of the lexical availability of a group of youngsters between 18 and 24 years old, from the cities of Posadas (Misiones) and Resistencia (Chaco). Associative tests were applied, and the total set of loose words, short phrases, particular phrases, reflected what they caused, felt or knew about these centers of interest. The list established a hierarchical order of the units, according to order of appearance and frequency.

The argumentative “program”, from which young people define their own voices and looks at AIDS and cancer, sketches a dynamic canvas. Thus, the symbolic translation of the lexical universe related to these diseases would be reflected in the analyzed tables of Luis Caballero Holguín (Colombia 1943-1995) and Vincent Van Gogh (Netherlands 1853- France 1890). The relations of tension and pressure between the Informants and some state institutions, enabled the application of the cultural hegemony proposed by Angenot (2010).

**Keywords:** speeches, lexicon, art

### **Primeros esbozos: un croquis discursivo**

La enfermedad, desde un imaginario difuso y naturalizado, se asocia con el deterioro físico y con la muerte. Dentro de los males emblemáticos del siglo XX y XXI, el VIH/sida y el cáncer encarnan una serie de atributos, y han contribuido considerablemente a engrosar, los miedos y fantasmas, en parte por respuestas –médicas, científicas, terapéuticas, etc.- insuficientes, y por su capacidad de arrasar con la vida humana. Por esta razón, imponen universos simbólicos, conflictivos y heterogéneos. Esto se multiplica, ante grupos sociales diferentes, cuyas percepciones y sentidos conviven en espacios territoriales comunes. Como un primer paso, analizo los universos pertenecientes a jóvenes entre 18 y 24 años de edad, de las ciudades de Posadas (Misiones) y Resistencia (Chaco). El método para recolectar las muestras fue el de la disponibilidad léxica. Según éste, se aplica un test asociativo a cada uno de los informantes durante dos y medio minutos, en el que escriben palabras sueltas, frases breves, sintagmas particulares, que reflejan lo que les provocaba, lo que sienten, lo que saben del centro de interés Sida y después sobre el Cáncer. Esas unidades de sentido se disponen en un listado que fija un orden jerárquico a partir de cruzar orden de aparición (el lugar que ocupaba la expresión en el listado de cada informante y con respecto a los demás) y frecuencia (cuantas veces aparecía la misma expresión en cada informante). Por la potencia de algunas y la presencia sorpresiva de otras, este conjunto de expresiones se imponen como universos pictóricos, escenas de situación, que dan cuenta de un estado ideológico, materializado en lo discursivo, en el que se encuentra la reflexión de los jóvenes sobre ambas enfermedades, así como sobre las problemáticas asociadas con ellas.

En nuestras búsquedas de sentido de lo que llamamos “realidad”, realizamos un proceso doble, que nos modifica y nos define “otros” al final del mismo. Por esto y sobre todo porque lo que está en juego es atribuir valores simbólicos que, por la circulación e incumbencia, son “sociales”, esa mirada sobre las enfermedades podría comprenderse como un *manifiesto discursivo* de la relación entre los jóvenes hablantes y los constitutivos imaginarios de las mismas. Las palabras no ingresan a la escena de sentido por azar. Existen condicionamientos, relaciones de tensión y presión entre nuestros informantes y algunas instituciones estatales (leyes y normas, escuela, programas curriculares educativos, hospitales, programas de salud y prevención de enfermedades, etc.) que colaboran y ajustan ciertos criterios de definición sobre estas problemáticas. Esto podría considerarse como la hegemonía cultural a la que hace referencia Angenot (2010) en *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Según este autor “la hegemonía es aquello que produce lo social como discurso, es decir, establece *entre las clases* la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante” (Angenot,

2010: 36). Y entre los componentes que propone para abordar el análisis, el estudio, de esta hegemonía expresa la posibilidad de identificar “las temáticas y visiones de mundo” (*Id.* 43). Y lo cito nuevamente: “se presenta entonces como una temática, con conocimientos de aparatos, ‘problemas’ parcialmente preconstruidos, intereses ligados a objetos cuya existencia y consistencia no parecen ofrecer dudas, ya que el mundo entero habla de ellos” (*Ibid.*). De esta manera, el “programa” argumentativo, a partir del cual los jóvenes definen sus propias voces y miradas sobre el sida y el cáncer, es un lienzo dinámico, expuesto a nuevas pinceladas que renuevan los colores, las sensaciones, las motivaciones que los acercan o alejan de los contenidos simbólicos con que piensan la muerte, el dolor, los infectados, los enfermos y sus condiciones de vida. Mirar es cuestionar aquello que está visto. Es decir que, reconstruir estructuras de percepción del objeto, contemplando la resistencia que nos pone ese elemento. Esto exige una respuesta que trace un puente dialógico que deje abierto el proceso de sedimentación de sentidos. Más adelante, pueden presentarse nuevas experiencias que resemanticen estos modos de lectura, estos procedimientos de significación a partir de la modificación de las condiciones del relacionamiento de estos jóvenes, convertidos ya en adultos, frente las instituciones del Estado.

A continuación, se describe la *pintura* del léxico sincrónico del sida y cáncer, ejecutada por los jóvenes del NEA. Para ordenar y facilitar su comprensión, ese total de emisiones podrían agruparse en los siguientes ejes paradigmáticos.

Aquellos términos referidos al VIH/sida serían:

1) *De la jerga médica en relación con la enfermedad (relación con otras enfermedades, calificación por alcance de infectados, etc.)* 20%;

2) *Formas y conductas que facilitan el contagio y modos de prevención* 16%;

3) *Descripción de la población de riesgo y de agentes-focos de transmisión de la enfermedad* 7%;

4) *Sentimientos o emociones evocados por la enfermedad* 30%; a este porcentaje se sumará un subíndice, contemplado en el punto 4.a) *Expresiones negativas, insultos, prejuicios y juicios discriminatorios* 6% y

5) *La enfermedad desde otras perspectivas de la vida social. Proyecciones de la enfermedad* 11%; con un agregado porcentual del eje 5.a) *En relación con instituciones religiosas, credos o premisas religiosas* 10%.

Ahora veamos el universo de términos asociados al cáncer:

1) *Que refieren a la jerga médica (clasificación de cánceres por órgano afectado, referencias a instituciones/actores sanitarios y procedimientos/efectos terapéuticos)* 41%;



- 2) Factores de fortalecimiento/ debilitamiento de la enfermedad 10%;
- 3) Atributos, características, efectos, percepciones de la enfermedad 24%;
- 4) Sentimientos/emociones evocados por la enfermedad 17% y
- 5) Otros aspectos de la vida social 8%.

Las luces y sombras definen, en el arte, los planos de lectura de la pintura, así como establecen el espesor, el volumen, de los elementos de la composición. De la misma manera, las unidades discursivas mencionadas, trazan un universo simbólico que mostraría, a partir de su mayor o menor presencia (porcentaje), aquellos sentidos más sensibles y por tanto inmediatos para sus hablantes. Las visibilidades son favorecidas por lo oculto, por lo secundario. Entonces, frente a estos conjuntos porcentuales, las legitimaciones de los mayores índices se encontrarían en los más bajos, modificando así los modos de analizar la constitución de sentidos y referencias.

La composición, desde la teoría del Arte, es una fabricación de estructuras y montajes como relaciones de expresión convenientes para la producción de una imagen. Haciendo la aplicación a este caso de análisis, el nexo entre las estructuras de pensamiento que modelan montajes sobre el sida y el cáncer, facilitan los modos figurativos, esas instantáneas, que ilustran las variables de tiempo y espacio, junto con las de nivel de experiencia y relación con las instituciones del estado, de los jóvenes del NEA. Este nexo se alimenta y sostiene gracias a esa hegemonía cultural antes mencionada. Pero, por su naturaleza contradictoria y en tensión, contempla aquellos elementos desestabilizantes de ese orden de visibilidad, incluidos como los cuadros negros de la cinta de proyección de las películas o las sombras de la pintura.

Junto con esta característica de artificiosidad de la apropiación simbólica de cada una de estas enfermedades, se produce una naturalización de estos modos de miraras, al interior del grupo social. Se identifica ciertos marcadores identitarios, profundamente ideológicos, que dan cuenta del lugar en el que se ubican los “creadores” de estas “obras simbólicas”. Estos sintetizan las relaciones de poder entre los integrantes de la sociedad y las instituciones involucradas en estas problemáticas. Entonces, si para nombrar VIH/sida, los hablantes sostienen una mayoría del total de las unidades asociadas con sentimientos o emociones evocados por la enfermedad así como con expresiones negativas, insultos, prejuicios y juicios discriminatorios orientados a los infectados, entonces podríamos considerar que lo que resulta como factor determinante es un acercamiento visceral, que evidencia cierto desequilibrio emocional frente a este mal. El segundo eje relevante, es aquel en el que los discursos concretan las diferentes perspectivas acerca de la enfermedad. En el mismo, evocan distintos aspectos de la vida social (proyecciones y evolución de



la enfermedad, mención de instituciones religiosas, credos o premisas sobre preferencias sexuales de los infectados, premisas morales sobre la población LGTBIQ). Ante estas unidades, se evidencia un elevado nivel de desinformación sobre la enfermedad, una aproximación no científica, que enmascara prejuicios y prácticas discriminatorias hacia los enfermos de VIH/sida. Pensado en relación con las sombras, que dan profundidad a lo que se muestra en primer plano, el eje de los discursos sobre conductas que facilitan el contagio y modos que la previenen, así como aquellos que describen a la población de riesgo y a quienes piensan como agentes-focos de transmisión de la enfermedad, emergen líneas que soportan la imagen simbólica que completa el panorama de sentido del sida para los jóvenes. Sobre el primero, la evidencia de la información escasa e incluso errónea sobre la enfermedad resulta paradójica. Sobre el eje de porcentaje más bajo, lo llamativo es su aparición, para el lineamiento de la imagen simbólica total. Es decir, que los jóvenes para hablar de sida, deben hablar de los enfermos, definir su acercamiento a la enfermedad a partir de una polarización entre un “nosotros” (jóvenes saludables) vs los “otros” (infectados de VIH/sida).

Por otro lado, cuando hablamos del universo del cáncer, encontramos mayor presencia de discursos que refieren a la jerga médica (clasificación de los tipos de cáncer según el órgano afectado, referencias a instituciones/actores sanitarios y procedimientos/efectos terapéuticos). Las discrepancias con respecto al sida, podrían hablar de cierta cercanía experiencial que los jóvenes tendrían con esta enfermedad. Y en segunda instancia, aquellas palabras que indican los atributos, características, efectos y percepciones de este grupo enfatizan lo más negativo, los padecimientos o embates que mellan el cuerpo sano. Los sentimientos y emociones evocados por este mal, visibiliza una mirada de tendencia pesimista y dolorosa, sobre lo que suponen el “final” del doliente oncológico. Entre los dos ejes menores se hallan los factores de fortalecimiento y debilitamiento de la enfermedad y aquellos que refieren a los aspectos de la vida social de los enfermos de cáncer. Por un lado, excepto el “cigarrillo” y la acción de “fumar”, las otras menciones indican cuestiones con el “tiempo” y la “herencia”, el “descontrol” y el “alcohol” que no necesariamente contribuyen a instalar la enfermedad en los organismos. Por último, el eje de menor porcentaje, de menor cohesión temática, muestra la dicotomía entre “muerte” y “vida”, pero otros como “familia” “pecado” y “ataúd”, en relación con una esperanza de superación mística de la enfermedad.

Ambas problemáticas, sida y cáncer, se convierten así en objetos simbólicos que resisten una mirada única, definitiva y postulan, un acercamiento polémico y transformador para los jóvenes de la comunidad de hablantes que piensan sobre las herramientas con las que los nombran.

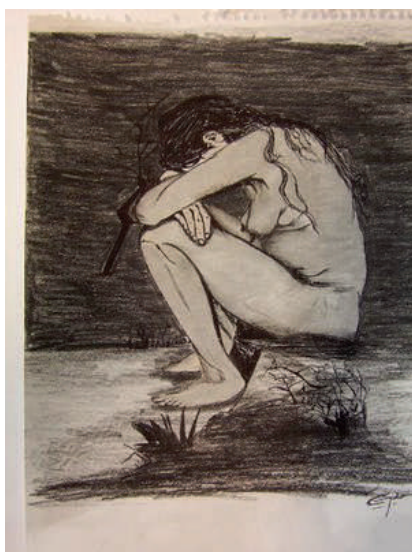


### **Imágenes y pinceladas finales**

A partir de lo desarrollado, propongo identificar dos imágenes que sintetizen esas relaciones, visibles e invisibles, del contenido simbólico que subyace en la reflexión de cada una de estas enfermedades.



**Violencia (técnica: carboncillo) (1973) Luis Caballero Holguín**



**Dolor (técnica: lápiz y tinta) (1882) Vincent Van Gogh**

Los planteos simbólicos traducidos por estos dos cuadros, tienden puentes con estas enfermedades. El primero pertenece al artista colombiano, Luis Caballero Holguín (1943 - 1995). Se realizó en 1973 y su técnica es el carboncillo. Lo referencio con el sida, por la opresión existente en ese fragmento de cuerpo en tensión, que resiste el movimiento que lo hunde en las sombras, movimiento impuesto por una mano externa y violenta, anónima. El segundo es un dibujo de Vincent Van Gogh (1853 – 1890). Se realizó en 1882 y su técnica es lápiz y tinta sobre papel. Asociado con el cáncer, por la mayor cantidad de términos que involucran a la mujer como su principal víctima (me refiero al cáncer de mama) y por la configuración vinculada con éste tipo de cáncer, que indicaría un acercamiento emocional, sentimiento de frustración y desaliento ante los embates de esta enfermedad en el cuerpo femenino y en las relaciones sociales que implican a la víctima.

Ambas imágenes se sumergen en las sombras de los trazos del lápiz y del carboncillo. Estas técnicas aportan el dramatismo, al que apelamos para fortalecer la idea de finitud, valor intrínseco presente en el imaginario de ambas enfermedades. Ahora bien, en el cuadro *Violencia* (relacionado con el sida), vemos una escena cuyo relato narrativo se encuentra recortado: una mano que somete a un cuerpo, que se resiste, pero no puede ante la fuerza que se impone, para mantenerlo en tensión y desnudo, horizontal y en las sombras. Aunque no sabemos el desenlace, el instante pictórico nos quita la respiración y nos obliga a buscar en la oscuridad de la composición, alguna respuesta que dilucide, algo más que un brazo anónimo. La atribución de valores que signifiquen “la mano violenta” propone interpretaciones que se enriquecerán según el universo y la creatividad del observador: la mano que oprime puede ser el silencio que oculta, la enfermedad que mata, el otro que juzga. Hay algo “ensortijado” en ese cuerpo erizado que subyace en el lienzo: una reacción espasmódica que muestra la vulnerabilidad del cuerpo. La exposición a partir de la desnudez, y el detalle de la línea del contorno, obligan a detener la mirada en la escena asfixiante y comprometer la respiración del observador, que no puede mantenerse en el cuadro más que unos minutos. Detenerse más, será sentir que aquella mano se desliza del cuadro a la garganta del observador, y comienza a apretarla.

En el caso del dibujo de Van Gogh, las connotaciones asociativas también suceden ante la imagen. Ver a esa mujer doblada, rendida por el dolor de la incertidumbre futura, es una posible pintura de situación de las mujeres que se enfrentan ante casos de cáncer de mama. No necesariamente por el agobio y la falta de respuestas, sino por la impotencia o el desconcierto de eficacia de las opciones para superar esta enfermedad. La indefinición de la imagen única en la composición del cuadro, ofrece al espectador del mismo un significado general basado en la soledad e introspección frente a la enfermedad. Los trazos de las líneas que marcan los objetos

aparecen limpios y enfáticos, destacando la figura, desprovista de máscaras, de ropas, desgarrada por el sentimiento de desamparo. La empatía se sostiene en un plano emocional, a partir de ese sentimiento. El universo léxico del cáncer está atravesado por discursos vinculados con dolor, sufrimiento, tristeza, angustia, que disparan hacia percepciones individuales de la enfermedad, aunque esta enfermedad no tenga la misma condena social que el sida. Quizás, al ser una enfermedad originada desde el interior del organismo vivo, antes sano, promueva y conciba un acercamiento individual, suponiéndola un “problema personal” que luego será “familiar” y en última instancia “social”. En el caso de este cuadro, la oscuridad del fondo, que expulsa a la figura central y la impone por su blancura, nos brinda las sombras del desconcierto y de la impotencia a través de la técnica: las marcas son caóticas y rabiosas. El rostro oculto le otorga el valor universal de todos los rostros. El cuerpo, el valor de todos los cuerpos femeninos.

Abordar las discusiones sobre los modos de comprender y relacionar, lo simbólico con las imágenes que representan y con las palabras que construyen universos de sentidos, nos obliga a detenernos en la mirada del lector-espectador acerca de estos problemas. Tanto la imagen como la palabra y sumado a ella, el sentido que conlleva, cobran una dimensión más “viva”, mucho más activa, cuando la indicación del contenido de referencia es cercano, inmediato y punzante para el observador. Creo que el sida y el cáncer, polemizan las nociones de vida del ser humano y lo sitúan frente a la incertidumbre de aquello a lo que no se puede dar forma, porque se mantiene en las sombras, en la oscuridad. Por eso, la mirada se vuelve diligente, en la búsqueda de significar las experiencias más inmediatas, que sedimenten el imaginario de cada individuo. Este acercamiento podría suponer inclusive, como el que atribuye al acto fotográfico y a la mirada sobre la foto, Barthes en su obra “La cámara lúcida”, citado por Rancière en *El espectador emancipado*, un traslado “al sujeto que mira de la cualidad sensible única de la cosa o del ser fotografiado” (Rancière, 2010: 108). Un movimiento parecido se produciría en el emplazamiento de la imagen, la palabra y lo simbólico: frente a una composición, que aunque compleja y heterogénea, sus elementos cohesionan gracias a la amalgama de una elevada valoración emocional provocada por cada uno de estos universos semánticos (sida y cáncer).

Luego de haber expuesto estas dos síntesis pictóricas, que darían cuenta de una configuración simbólica devenida de los universos léxicos contruidos por los jóvenes del NEA en torno al sida y al cáncer, creo que se proponen, al menos, dos interrogantes: 1) ¿Es identificable una relación, sensible y representativa, entre ese universo léxico y el cuadro seleccionado? y 2) El simbolismo presente en ambos cuadros y en ambos universos léxicos, ¿genera cuestionamientos acerca de las relaciones que establecen los jóvenes con las instituciones del estado durante la formación

de criterios que definan acercamientos comprensivos a ideas movilizadoras como la muerte y la enfermedad? Las respuestas halladas son provisorias para ambos. Para la primera, deposito la confianza en el entramado de conocimientos culturales, correspondiente a distintos campos del saber, de los lectores que les brindaría la posibilidad del juego creativo, en los nexos simbólicos necesarios para justificar la relación entre ambos (léxico e imagen pictórica). En el segundo caso, la respuesta quedará abierta, ya que busca asentarse en la privacidad de un espacio psicológico inherente al lector, para convertirse en indicador que problematiza los criterios normativos impuestos a través de respuestas “únicas” y “digeridas”, en el seno de una conciencia ciudadana naturalizada, sospechosamente “democrática”. Sostengo la mirada sobre una sombra de duda que traza la línea divisoria entre la construcción de sentido como un proceso individual y aséptico, y la concepción de que todo sentido es colectivo y social.

### **Bibliografía**

ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Traducción española por García, Hilda H. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

KLEE, P. (1945). *Teoría del arte moderno*. Traducción española por Ires, Pablo. Buenos Aires: Cactus, 2008.

OLIVERAS, E. (2007). *La metáfora en el arte*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

RANCIÈRE, J. (2008). *Le spectateur émancipé*. Francia: La Fabrique éditions. Traducción española por Dillon, Ariel: *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Bordes/Manantiales, 2010.

SONTAG, S (2011). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Debolsillo Ed.

### **Imágenes**

- 1) CABALLERO HOLGUÍN, Luis. *Sin Título (Violencia)*. Carboncillo. 1973. Recuperado de <http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=17>
- 2) VAN GOGH, Vincent. *Dolor*. Grabado. Técnica: tinta y lápiz sobre papel. 44,5 cm x 27 cm.1882. Recuperado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Dolor\\_%28Vincent\\_Van\\_Gogh%29](http://es.wikipedia.org/wiki/Dolor_%28Vincent_Van_Gogh%29)